



Don Plinio

Julio de 2019



*Visión sapiencial
de la Historia*



San Pedro Crisólogo, San Romualdo y San Pedro Damían.
Catedral de Ravena, Italia

“Palabra de oro”

San Pedro Crisólogo, que significa “palabra de oro”, así como San Juan Crisóstomo significa “boca de oro”, son sobrenombres con los que la Iglesia aclama hasta hoy la oratoria de estos grandes hombres.

Así como en el pasado, la Esposa de Cristo tuvo grandes figuras: obispos que fundaron y organizaron comunidades cristianas, padres y doctores que después consolidaron su doctrina en varias épocas de la Historia, la Iglesia contó también con excelentes oradores que produjeron obras maestras en el arte de hablar, reconocidos como tales en todos los siglos y que en su tiempo representaban la cumbre de la oratoria.

Ellos, eran todavía herederos de la antigua oratoria griega y romana, pero, con el sello muy ardiente del espíritu católico, produjeron obras de una elevación de contenido y de lenguaje que los volvieron inmortales.

Debemos preguntarnos si esos dones concedidos a la Iglesia cuando ella todavía estaba naciendo, desaparecerían para siempre. Al contrario, a mi ver, los carismas se van multiplicando de acuerdo a las épocas y sus necesidades.

Podemos esperar para los tiempos venideros una gran resurrección de todos esos valores para la fundación del Reino de María, que deberá surgir después de la caída de la civilización contemporánea como está prometido en Fátima cuando Nuestra Señora anuncia todos los castigos y hace esta solemne afirmación: “¡Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará!”

(Extraído de conferencia de 11/12/1968)

Sumario

Vol. II - No. 15 Julio de 2019



En la portada,
el Dr. Plinio en 1993.

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Carlos Augusto G. Picanço
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición
brasileña y editada en
Colombia por PRODENAL
con las debidas autorizaciones
de la Editora Retornarei Ltda.
de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203

Tel (57 1) 312 0585

Bogotá - Colombia

prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de
números anteriores, ir a:

[http://caballerosdelavirgen.org/articulo/
revista-dr-plinio](http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio)

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil

13/XII/1908 – † 3/X/1995

Pensador y escritor católico

EDITORIAL

4 *Acción angélica en la Historia*

PIEDAD PLINIANA

5 *Pidiendo gracias que hacen
parte del secreto de María*

DOÑA LUCILLA

6 *Manifestación de acogida,
gentileza, bondad*

PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA

9 *Luis XVII pudo haber sido
un nuevo Carlomagno*

HAGIOGRAFÍA

17 *La más noble y elevada
de las alegrías*

SANTORAL

24 *Santos de Julio*

REFLEXIONES TEOLÓGICAS

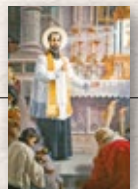
26 *Los Ángeles en el Cielo empíreo
y durante el Juicio Final*

LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

32 *Distinción y donaire*

ÚLTIMA PÁGINA

36 *Nuestra Señora de los Privilegios*



Acción angélica en la historia

Para poder comprender la perspectiva pliniana de la historia, hay que considerar que los acontecimientos históricos eran analizados por el Dr. Plinio bajo la luz del don de la Sabiduría que le proporcionaba un particular discernimiento aplicado a los pueblos y a las civilizaciones. Este carisma le permitía elaborar una Teología de la Historia vista, por así decir, dentro de los ojos de Dios, comprendiendo y amando los planos divinos, inclusive cuando estos pareciesen frustrados. En cierta ocasión* comentaba a este respecto:

Analizando la historia de ciertos pueblos, concluyo lo que Dios quiso para ellos, y cómo estaba en la esencia divina ordenar los acontecimientos de determinada manera. Esto me da, en relación a lo que no se realizó, unas saudades que son el reflejo en mí de aquello que podríamos llamar incorrectamente la “tristeza” de Dios, -en Él no hay tristeza- porque aquello no se concretizó.

Ese conocimiento no es una composición mía, como se elabora una novela, sino que es un descubrimiento, haciendo Teología de la Historia. Es como meterme en las ruinas de la historia para discernir cómo las cosas podrían haberse dado según el plan de Dios. Sería una especie de emanación – para usar una palabra no muy adecuada– de la propia eternidad frustrada y, por fin, descubierta. Si es que con relación a Dios pudiésemos decir “frustración”... Son expresiones antropomórficas para expresar algo que sabemos que no sucede en Él como sucede en el hombre.

Las más nobles meditaciones de que es capaz el ser humano en este sentido, están impregnadas de saudades, porque la Historia casi siempre no realiza enteramente aquello que Dios quiso de ella. Entonces, queda frecuentemente una parcela de la Historia que no se realiza, que no es conocida ni tampoco restaurada, que acompaña los pasos de la humanidad a lo largo de los tiempos con una especie de saudades.

A mi ver, ciertos planes no concretizados deberán volver en el Reino de María con Ángeles que realizarían el plan inicial, aumentado de algo.

Así, las gracias rechazadas por los pueblos vuelven a los esplendores del Padre celestial; pero ¿Qué significa volver a los esplendores de Padre celestial? No es propiamente que cesan de estar presentes en el mundo y en los acontecimientos de la Historia. Los hechos suceden como si esa gloria rechazada y exilada en los esplendores del Padre celestial, quedase representada por Ángeles atinentes a esas perfecciones, en los lugares por donde ella se irradió.

De manera que, rezándole a esos Ángeles, se obtenga un prolongamiento de la acción iniciada. Se da así, una especie de batalla de esos Ángeles hasta el fin, en el propio territorio del país, contra los demonios, para que esas gracias resuciten. De hecho no se trata de resucitar, porque no están muertas. Es para que se tornen sensibles.

En esa perspectiva, debemos admitir que reflorézcan en el mundo, inclusive aumentados, los Ángeles que la Revolución fue expulsando. Y porque esos espíritus celestiales, por así decir, revuelan sobre el mundo, ellos convergen en nuestras almas.

* Trechos de conferencias de 6/7/1980 y 13/7/1980



DECLARACIÓN: Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.

Pidiendo gracias que hacen parte del secreto de María

¡Oh María Santísima, Esposa del Espíritu Santo, dadme la gracia necesaria para que yo mire de frente mi alma, haciendo un examen implacable y verdadero de todo lo que ella tiene. Hacedme amar lo que allí pusisteis de bueno y odiar lo que hay de malo, de manera que, expulsado el mal, triunfe el bien, y comience en mí aquella aurora del Reino de María, por el cual debemos vivir, luchar y morir. Y si mi debilidad y falta de generosidad fuese tal que yo no consiguiese corresponder a vuestras gracias, dadme gracias aún mayores, aquellas que hacen parte de vuestro secreto y las cuales dice San Luis Grignon que el hombre, por así decir, no puede rechazar.

(Compuesta el 25/7/1970)

Nuestra Señora, Reina de todos los Santos – Parroquia Omnium Sanctorum, Sevilla, España



Manifestación de acogida, gentileza y bondad

Doña Lucilia tenía una noción muy profunda de la maldad del género humano, que se reflejaba en las personas con quien ella trataba y le causaban decepciones. Pero ella las acogía sin ninguna acrimonia, acidez, ni recriminación; era llena de perdón y de bondad. No obstante, en ella no había ni una gota de ilusión a ese respecto.

De vez en cuando me vuelvo al espíritu la actitud de Doña Lucilia con relación al proceso revolucionario, con la curiosidad de recoger pequeñas reminiscencias que me permitan ver y describir mejor cómo era ese asunto.

Noción profunda de la maldad del género humano

Hay ciertas nociones preliminares que, aunque estén al margen del asunto, deben ser consideradas.

Una persona del siglo XIX era mucho más atenta a los propios dramas interiores, que una persona posterior a la Primera Guerra Mundial.

Si hay una cosa poco desarrollada en las atmósferas marcadas por el “hollywoodismo” es la sensación, la idea del drama interior, de un elemento que le falta a un alma para que se complete, aquello que la hace sufrir. Esas cosas que el romanticismo del siglo XIX consideró con un lente de aumento, el siglo posterior las comprimió al máximo posi-

ble. Una persona dramatizaba mucho más ciertas situaciones infelices en el siglo XIX, porque las tomaba mucho más en serio, llevándolas con cierta tendencia a la exageración.

En mi madre no noté una tendencia a la exageración, pero ella era muy seria. La fotografía de ella muy joven indica mucho eso. Ella llevaba la seriedad hasta el último límite. Y por esa causa, Doña Lucilia consideraba ciertas situaciones interiores sobre todo bajo el siguiente aspecto: ella notaba que en un mundo feliz – los hermanos, la familia en general, bien instalados – ella era infeliz, porque había sufrido enormemente con la operación realizada en Alemania, en 1912. Además, con sinsabores que también la habían hecho sufrir mucho cuando joven. Le quedaba, entonces, una idea de que ella estaba muy marcada por el sufrimiento y que la Providencia la había escogido para eso.

Por otro lado, la idea de que la transformación que ella observaba en su entorno, que repercutía dentro de ella, resultaba de una profunda

maldad del género humano. Ella tenía una noción muy profunda de esa maldad, sin acidez, sin recriminación, llena de perdón y de bondad, pero en la cual no había ni una gota de ilusión. Eso con respecto al conjunto de la humanidad y que, por lo tanto, reflejaba en las personas con quien ella trataba y con quien tenía decepciones, aunque sin ninguna acrimonia.

Una gracia que no existe fuera de la Iglesia Católica

Uno de los aspectos de su alma que más me encantó fue verla, a lo largo de su vida, sufrir muchas cosas midiendo hasta el fondo cada sufrimiento, sin hacerse ninguna ilusión. Y después tratar todo con bondad, con un perdón que me hacía recordar a la Iglesia del Corazón de Jesús, en São Paulo, y aquella atmósfera de innegable perdón que allá existe. Ella parecía muy modelada por eso.

Por esa razón ella me llevó a considerar muy desconfiadamente el género humano. La cuestión se ponía así:





hasta las mejores personas, a quien razonablemente más se quiere, en el fondo, desilusionan. Y si no desilusionaban a todos, por lo menos, la desilusionaban a ella. Y al desilusionarla indicaban que tenían aspectos malos. Ese era, entonces, un aspecto triste y hasta desolador de la existencia humana, considerado, no obstante, con mucha suavidad, pero dejando trasparecer en la mirada una perplejidad: “Veo claramente cómo es eso, pero, ¡qué cosa asombrosamente pésima!”

Luis C. R. Abreu

Por la fotografía se nota que no hay acrimonia, ninguna acusación, ninguna recriminación. Apenas existe una especie de perdón como quien dice: “Deje que eso sea así, yo voy a seguir siendo buena. Eso se explica en Jesucristo Nuestro Señor y no de otra forma, pero se explica realmente”

Si hay algo que no es natural, es eso. Es decir, es una gracia sobrenatural recibida en el Bautismo, que no existe fuera de la Iglesia Católica y dentro de ella no es frecuente. Fuera de la Iglesia Católica es inútil buscar, porque no existe. Es una gracia que forma la persona en Nuestro Señor Jesucristo.

Hay una jaculatoria dirigida a Nuestro Señor: “¡Jesús, manso y humilde de Corazón, haced nuestro corazón semejante al vuestro!”. Es una gran gracia. A propósito, fue lo que Nuestro Señor nos enseñó durante toda su vida. La actitud de Él con nosotros durante la Pasión, por ejemplo, fue esa todo el tiempo.

Un torbellino de afecto, de comprensión y de cariño

Nuestro Señor vio el mal, claro. Pero a Él no se le muestra así. Se presenta su tristeza, pero no se llega a decir



**Sagrado Corazón de Jesús
Monasterio de San Benito,
Río de Janeiro, Brasil**

tajantemente que esa tristeza se debe a que Jesús veía el mal en los otros. Hay un trecho del Evangelio en el cual el evangelista hace este comentario: “Habiendo amado a los suyos que estaban en este mundo, los amó hasta el extremo” (*Jn 13, 1*). Doña Lucilia daba prueba de ese amor hasta el fin.

Yo creo que esa es propiamente la expresión, la irradiación de Nuestro Señor, y también de Nuestra Señora: *Salve Regina, Mater misericordiae* y todo el resto, muestran la posición hacia el pecador.

De ahí resulta su devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Y eso modelaba su alma de tal manera que, al final de su vida, habiendo sufrido todo lo que sufrió, cuando comenzaron a aproximarse a ella algunos de mis jóvenes seguidores, noté que ella se dejó tocar por ese afecto, creyendo en él enteramente.

Por tanto, ella ni siquiera había perdido ese frescor de alma por el cual la persona está dispuesta a creer y a esperar una vez más, aunque haya tenido mil decepciones.

De repente apareció en su vida, a punto de terminar, un torbellino de afecto, de comprensión y de cariño al cual ella se entregó con toda bondad. Ahora bien, la reacción “normal” sería: “Yo estoy por morir, no voy a embarcarme en la milésima decepción de mi vida. Le cierro la puerta.”

Eso corresponde a una forma conmovedora de perdón. No de un perdón bobo, sino con un profundo discernimiento.

Para utilizar una imagen, era más o menos como cierta hierba cuando es pisada; el pie del hombre dobla la hierba, pero poco a poco ella vuelve a su estado natural. Así era Doña Lucilia. Minutos después de recibir la ofensa, ella estaba con la misma bondad, inclusive con la misma persona que la había hecho sufrir.

Hay almas que, a fuerza de sufrir, quedan como alguien que, debido a un reumatismo, tienen rígidas todas las articulaciones del cuerpo, y por eso les cruje y les duele cualquier movimiento. Es horrible, es triste.

Si hay alguien que no era así, fue mi madre. Arquetípicamente no era así. Ella manifestaba, a cualquier momento, una acogida, una gentileza, una bondad, asombrosa. Era la actitud de un alma consciente de toda la maldad del hombre, pero sabía que podían existir, axiológicamente, criaturas humanas que correspondiesen. Y ella llevó esa certeza tranquilamente hasta el fin. ❖

(Extraído de conferencia de 31/8/1985)



Luis XVII - Palacio de Versalles, Francia

Luis XVII pudo haber sido un nuevo Carlomagno

Perteneciente a dos de las más importantes dinastías de Occidente, Luis XVII poseía todas las gracias con que Dios colmó a los Borbones y a la Casa de Austria para realizar su obra providencial en la Historia. Pero los revolucionarios de 1789 descargaron contra el niño una acción brutal para deseducarlo.

Debo comentar el resumen de un trecho del libro “El niño Luis XVII y su misterio”, de Madeleine Louise de Sion¹.

Asimiló con facilidad los principios revolucionarios

“Sin duda alguna, entre los crímenes perpetrados por la Revolución contra la familia Real, el envilecimiento del pequeño Delfín fue uno de los mayores.

Arrancado a los siete años de edad de los cuidados de su familia y entregado al zapatero Simón, el niño se embruteció totalmente. Cuando el 3 de julio de 1793 a las once de la mañana, Louis Charles, el futuro Luis XVII, llegó a la casa de su nuevo padre, lloró durante casi tres días. Después, dándose cuenta que con eso no obtendría nada, y acostumbrado a sentirse centro de las atenciones, enjugó las lágrimas e inició vida nueva.



Carlomagno - Catedral de Colonia, Alemania



Inicialmente resistiendo al ambiente, después integrándose dolorosamente.

La misión del zapatero era inculcarle principios, enseñanzas y modales de pueblo. Era necesario hacerle perder la idea de su posición y que olvidase su Realeza. Simón inició a su pupilo en las "bellezas" del estilo de "Le Père Duchesne", periódico obsceno dirigido por Hébert, así como en el vocabulario grosero de los chicos de calle. Nada de ortografía ni de fábulas o historias. El descendiente de Luis XVI aprendería los Derechos del Hombre y cantaría las canciones del pueblo.

Testimonios inequívocos comprobaban el éxito de esa misión. El niño asimilaba todo con mucha facilidad. El joven principito fue perdiendo gradualmente los vestigios de su primera educación, ahogada por comportamientos vulgares que fue aceptando como al-

go muy masculino. Percibió que su lenguaje de soldado agradaba a los ciudadanos de los que recibía elogios y aprobación por cada palabrota de bajo calado que pronunciaba. Aquellos hombres se sentían radiantes por ver al hijo de la "Orgullosa Austríaca" igual a un pequeño vago de calle.

Falso acusador de la propia madre

Tres testimonios -el de un ciudadano, el de Madame Royal y el



Gérard Blot (CC3.0)

Isabel Filipina María Helena de Francia, Madame Elisabeth - Palacio de Versalles, Francia



Gérard Blot (CC3.0)

Marie Therese Charlotte de Francia, Madame Royale y su hermano Louis Joseph Xavier, los hijos mayores de Luis XVI y María Antonieta - Palacio de Versalles, Francia

de Madame Elisabeth- nos muestran a qué punto llegó el pobre niño.

Un revolucionario con tendencias artísticas y cierta cultura relata que una vez jugaba con el Delfín, en cuanto en el aposento de arriba, donde se suponía estar María Antonieta y sus parientes, se oían ruidos como si se arrastrasen muebles. En un movimiento de impaciencia el niño gritó: ¿Será que a esas... (palabra obscena) todavía nos las han guillotinado? Y se retiró sin querer oír el resto.

Madame Royale afirma a su vez, que oyó a su hermanito cantar La Carmagnole, versos de La Marseillaise y mil otros horrores; que Simón le colocaba un gorro frigio rojo en la cabeza y le enseñaba a jurar afrentosamente contra Dios, contra su propia familia y contra los aristócratas. El zapatero lo hacía comer y beber mucho. El niño engordó demasiado pero creció poco. Finalmente durante las horribles acusaciones hechas por los revolucionarios a la Reina María Antonieta, el principito tomó partido contra su madre y su hermana.

Mientras Madame Royale negaba las infamias, el Delfín las afirmaba como verdaderas. Cuando llegó el momento de interrogar a Madame Elisabeth, ella supo responder con toda su acostumbrada dignidad y prudencia. Pero al ver a su sobrino desmintiéndola, no pudo contener un grito de horror: ¡Oh, qué monstruo!”

En los acontecimientos, el aspecto político es siempre secundario

La ficha bibliográfica presenta uno de esos episodios en los cuales, por así decir, el espíritu de la Revolución Francesa puede ser tocado con la mano, de manera que vale la pena que lo estudiemos.

En general, los historiadores presentan la Revolución Francesa como un acontecimiento preponderantemente político. Sin embargo sería del caso preguntarnos si hay episodios preponderantemente políticos. Todo acontecimiento político, por su

propia naturaleza, es consecuencia y efecto de cambios de orden religioso, moral y filosófico del espíritu de los pueblos. Así, en un acontecimiento cualquiera, el aspecto político es siempre secundario, en cuanto el presupuesto religioso, filosófico o moral, constituye el aspecto principal.

Yo soy muy de esta segunda opinión, y veo en la Revolución Francesa, no un episodio preponderantemente político, sino un reflejo político de un acontecimiento de orden moral, religioso y filo-

Todo acontecimiento político, por su propia naturaleza, sería consecuencia y efecto de cambios de orden religioso, moral y filosófico del espíritu de los pueblos.

sófico que llegó a su auge con la explosión política de la Revolución.

En otros términos, podemos medir el alcance de la Revolución con la modificación de la mentalidad del alma humana, analizando, primero que todo, quién era Luis XVII y después considerando lo que nosotros gustaríamos hacer con él y lo que les gustaría hacerle los revolucionarios. Y en ese contexto el contraste de los dos espíritus, como también el profundo desacuerdo de ambas causas -la de la Revolución y la de la Contra-Revolución- están muy claramente evidentes.

Luis XVI y María Antonieta -
Basílica de Saint-Denis, Francia

Las dos dinastías más importantes de Occidente

Luis XVII era el segundo hijo varón de Luis XVI. Este monarca tuvo de María Antonieta, Archiduquesa de Austria y Lorena, dos hijos varones. El primero murió antes de la Revolución Francesa y el segundo era todavía niño cuando la revolución estalló. Por tanto era el heredero al trono y como tal, debería usar el título de Luis XVII ya que se había establecido la costumbre en todos los reyes de Francia, a partir de Luis XIII, de usar el nombre de San Luis IX.

En esta narración vemos a Luis el niño, educado en la Corte de Versalles y representando, a varios títulos, una serie de preciosos refinamientos. Es en primer lugar, de un modo o de otro, el heredero de todos los reyes de Europa. No hay, diciéndolo bien, dinastía importante de la cual él no tuviera sangre importante en sus venas. Más cercana tenía la sangre de los Borbón, descendiente





PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA

de San Luis, y de la Casa de Austria, los Habsburgo. Las dos más importantes dinastías del Occidente Cristiano. Con esa sangre tenía todos los carismas, todas las gracias con que la Providencia bendijo esas dos familias para realizar su providencial obra en la Historia.

No es que esos carismas se transmitan con la carne y la sangre, sino que la Providencia los puede mantener fijos en una determinada familia. Así, todos ellos se concentraban en este niño.

Además de ser el punto de encuentro de tantas gracias y bendiciones de Dios, era una persona preparada por esa ley misteriosa de la herencia que transmite de padres a hijos no apenas los caracteres estrictamente biológicos, sino también las disposiciones de alma, condiciones temperamentales, en fin, un mundo de propiedades.

Él era preparado en el plano natural para ser el punto de encuentro de los dones naturales importantes que esas familias poseían.

Esos dones habían sido trabajados desde la cuna, por uno de los ambientes culturales más refinados que la Historia haya conocido,

No le basta al hombre haber recibido dones magníficos al nacer... Lo principal no está en eso, sino en el aprovechamiento que él haga de esos dones.

el ambiente del castillo de Versalles, hasta el momento en que la Revolución Francesa lo espantó. Por lo tanto ese niño era una obra prima a la luz de la sociología y de la Historia.

Santidad, Majestad, Garbo y Fuerza de alma de los Borbón

¿Qué es lo que nosotros querríamos haber hecho de ese niño?

Adán también era obra prima salida de las manos de Dios cuando fue creado. Él también recibió de la Providencia dones sobrenaturales, preternaturales y naturales excelentes. Pero no le basta al hombre haber recibido dones magníficos al nacer. Se puede hasta decir que lo principal no está en eso sino en el aprovechamiento que él haga de esos dones.

Nosotros hubiésemos querido que todo ese heroísmo, toda esa gloria, todo ese refinamiento, toda esa delicadeza, toda esa educación, fuesen aprovechados de modo eximio por Luis XVII de manera que se convirtiese en un héroe de la Civilización Cristiana, en un santo, en un hombre enteramente entregado al servicio de Dios y de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, un rey perfecto, tal vez otro Carlomagno.

Si Europa hubiese tenido en esa ocasión otro Carlomagno, sería posible frenar la Revolución² que cre-



San Luis IX



Luis XIV



Luis XV

cía a los borbotones, como Carlomagno contuvo -tarea mucho menos difícil- las invasiones de los bárbaros desencadenadas en el continente europeo en su tiempo.

Habríamos deseado por lo tanto, un hombre que reuniese en sí mismo la santidad de San Luis, la majestad de Luis XIV, el garbo de Luis XV y la fuerza de alma de los Borbones. Entonces habríamos tenido un hombre providencial, uno de esos varones a los que al mirarlos con entusiasmo podríamos decir: ¡Es fuera de lo común, es extraordinario, no tiene otro igual!

Cómo nos debe alegrar que seamos hombres que piensan que el género humano puede dar hombres así. ¿Cómo no alegrarnos de ser católicos, pensando que la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana puede producir hombres así? Participaríamos de su grandeza precisamente contemplándola y sintiéndonos inferiores a él.

Impresión de haber caído en el Infierno

¿Qué hacen los revolucionarios? Exactamente lo opuesto. Ellos toman esta joya preparada por la Providencia, por la Historia, por los siglos, por la cultura, y convierten a ese niño, todo lo que más pueden, en un canalla, desde todo punto de vista. Lo aíslan, lo encierran, lo maltratan. Sobre el alma débil de ese niño -que cargará delante de Dios una responsabilidad solamente conocida por Él, y que tanto puede ser pequeña como enorme- los revolucionarios ejercen una acción deseducadora brutal.



Simón el zapatero y Luis XVII en el Temple

Podemos imaginar cuál es la sensación de un niño que sale de Versalles, del centro de los afectos, de todos los mimos, de todas las atenciones, de todo el esplendor, y de repente pasa, en una transición cronológica muy rápida,

Sobre el alma débil de ese niño, ellos descargaron una acción deseducadora brutal.

a una cárcel donde vive solitario, permaneciendo durante mucho tiempo recluido en una sala oscura sin contacto con nadie, con apenas un postigo por donde le pasan comida. Un período

en que recibía zurras cuando entraban personas durante la noche para brutalizarlo y maltratarlo. Imaginen cómo queda la estructura del alma de un niño sometido a esos terrores; el choque de quien viene de Versalles. ¿Qué pudo haber sido eso? La angustia, la extrañeza, la impresión de haber caído en el infierno! ¿Nos podemos hacer una idea de lo que eran esos años en que el niño caía de cansancio y se despertaba con el pavor de la zorra que habría de venirle en la noche? ¿Los sustos al despertarse durante la noche? ¡Zorra brutal! ¿Y después lo que era ese resto de sueño, el resto de la noche? ¡Todo eso debería ser un tormento!

Es por medio de todo eso que se realiza la degeneración de ese carácter. El niño comienza a percibir que es bien tratado cuando dice palabrotas, cuando usa un nuevo vocabulario que no le habían enseñado hasta entonces, cuando expresa un tipo de falsa virilidad que es la "virilidad" revolucionaria.



Divulgação (CC3.0)



María Antonieta y sus hijos – Palacio de Versalles, Francia

Los revolucionarios oponían mucho a la delicadeza del noble del *Ancien Régime*, la violencia brutal popular nacida en la Revolución Francesa. Esto estimulaba al niño a decir palabras puercas, a hablar de modo patán, a manifestar sentimientos contrarios a la familia Real, a injuriar al propio padre y a la propia madre.

Resultado: la degeneración moral -que es la más grave de todas- va creciendo acentuada por los efectos del alcohol. Porque los revolucionarios emborrachaban al niño y le enseñaban a cantar canciones revolucionarias.

La oposición de dos mundos

De otro lado le daban al niño una alimentación que le perjudicó el desarrollo físico: engordó enormemente y creció muy poco. Una verdadera monstruosidad. Es decir moldearon a aquel niño a imagen y semejanza del espíritu de ellos. Aquel era el símbolo de la nueva humanidad que ellos deseaban que viniera. Cuando vemos un *hippie* andando por la calle, nos preguntamos -descartados los aspectos físicamente enfermizos del niño- ¿qué diferencia hay entre un *hippie* y Luis XVII?

¿No modelaron en ese niño la prefigura del hombre que la Revolución -siglos después- habría de producir como modelo para la humanidad entera? ¡Fue precisamente eso lo que hicieron!

Se trataba de un mundo nuevo que surgía a imagen y semejanza de aquel niño: rebelde contra los padres, obsceno, impulsivo, sin control, sin censura, sin carácter, sin fidelidad a ningún principio, oportunista, procurando la popularidad.

Alguien podrá decir: ¡Pobre niño! ¿Tendría tanta culpa como usted está diciendo?

No estoy hablando aquí de culpa. Fue hecha una escultura pedagógica, creado un modelo, y ese modelo está ahora andando por las calles. Lo más importante respecto a Luis XVII es el hecho de ser alguien que al mismo tiempo cierra una serie y abre otra. En ese contraste entre el niño que era en Versalles y aquel como la Revolución lo modeló, hay una oposición de dos mundos, de dos modos de ver al hombre, a la vida y al universo.

Para resumir: de un lado el modo católico que cree en Dios, aunque con posibles deformaciones de esa época en decadencia; de otro, un modo anticatólico que niega completamente a Dios y no quiere un niño hecho a su imagen y semejanza, sino a imagen y semejanza de los vicios, de las taras, de todo aquello que hay de más repugnante en la naturaleza humana caída.

La ofensiva de la monstruosidad y del desorden

Eso se refleja, de otra parte, en toda la Revolución Francesa: Fue una ofensiva de lo monstruoso contra lo bello, del desorden contra el orden. Cuando vemos por ejemplo, el cambio por el cual pasaron las modas con la revolución, notamos exac-

tamente haber sido esto el fin de una era de modas refinadas y la llegada de una época de modas ridículas y grotescas.

Por eso, durante la Revolución Francesa, la moda femenina como la masculina, fue casi tan ridícula como la de hoy día. ¡Ojo, que no es decir poco! Las maneras bajaron y se degradaron. Si estudiamos el modo como la vida social se estableció tras la Revolución, vemos que es una vida social indignamente rebajada en relación a la anterior.

Si analizamos la literatura, la música, la arquitectura y otras artes, notamos que todo fue trastornado

rumbo al trastorno que el zapatero Simón le inoculó al aspecto de Luis XVII. No todo fue configurado a la manera de esos modelos, pero la distancia de todas las cosas en relación a ellos disminuyó, y de allá para acá esa distancia no ha hecho sino disminuir cada vez más. Porque la Revolución va poco a poco disminuyendo o eliminando las distancias existentes entre el estado actual de la humanidad y el estado de cosas para donde ella quiere llevar al género humano.

Les doy un ejemplo característico. Recuerdo que cuando yo era niño iba a hacer mis exámenes a un colegio del Estado donde había un funcionario que era objeto de la burla general de todos los alumnos. Se trataba de un sujeto completamente calvo, sin un pelo en la cabeza, sin cejas, sin barba ni bigote. Los alumnos lo llamaban “Bellos-Cabellos”. Y el funcionario –todavía joven- pero devorado evidentemente por esa molestia repugnante, cuya curación en aquellos tiempos todavía no era conocida, aceptaba ese apodo y continuaba su vida. Era una cosa que pasaba por lo monstruoso.

Ahora bien, en nuestros días hay una corriente nueva en materia de moda que promueve como lo más moderno de hoy que la persona se rape completamente el cabello, las cejas y la barba con el pretexto de que eso es muy práctico, higiénico y modesto.

Una persona de mi familia que frecuenta ciertas ruedas sociales me dijo haber escuchado el siguiente elogio hecho por varias personas: Ciertamente una vez que sea adoptada esa costumbre, la higiene va a mejorar mucho. Y eso acaba con ese embadurnar la cabeza con cremas, pastas y fijadores; entonces la persona se mostrará como es, con toda sinceridad y sin los disfraces de un peinado.

Es la marcha hacia lo monstruoso y lo hediondo; hacia una forma de barbarie peor que la de los anti-

guos bárbaros. Porque en la barbarie del civilizado que se hace bárbaro, pareciéndole que eso está bien, hay un toque de pecado contra el Espíritu Santo verdaderamente abyecto. Es esto lo que vemos representado en esta ficha bibliográfica.

La sublime actitud de María Antonieta

La escena final es el encuentro del niño con María Antonieta. La reina depuesta está siendo juzgada por un tribunal revolucionario. La acusan de ser una mujer depravada,

*La Revolución
va poco a poco
disminuyendo
o eliminando
las distancias
existentes entre
el estado actual
de la humanidad
y el estado hacia
donde ella quiere
llevar al género
humano.*

adúltera, una mesalina. Sin embargo entre las filas revolucionarias solo habían mesalinas, porque aquellas mujeres que acompañaban los ejércitos revolucionarios –según lo confirman todos los historiadores- eran mujeres públicas.

Pues bien, María Antonieta es acusada de haber pecado con su propio hijo. Ella niega. Entran al niño calzando zapatones, borracho, vistiendo un gorro rojo y una ropa con



Arnaud 25 (CC3.0)

Luis XVII en la prisión del Temple



Arnaud 25 (CC3.0)



María Antonieta en la prisión del Temple, poco antes de su muerte -Chateau du Champ de Bataille, Francia

los colores de la República. Interrogado por el juez, el niño miente y confirma la falaz acusación.

No se podía hacer sufrir más a una mujer que ya había sido destina-

Son dos mundos: uno que se acaba con sus últimas luces, y otro que entra con su careta hedionda.

da al cadalso. Ella, entre tanto, tuvo una actitud sublime: no dijo una sola palabra contra su hijo. De los labios de su cuñada que estaba allí presente -tía del niño- escapó esta

exclamación dolorida: ¡Oh, qué monstruo! De los labios de María Antonieta, sin embargo, no salió siquiera una sola palabra contra su hijo en esa ocasión. Ella apenas se volvió para la sala que estaba llena de mujeres y dijo: ¡Yo apelo a todas las madres de Francia aquí presentes para que digan si creen en esa acusación! Todas las mujeres comenzaron a aplaudirla y el juez mandó retirarlas del recinto para continuar solos el proceso. Era la época de la "libertad" que comenzaba...

Me parece que no es necesario decir más acerca de esto. Son dos mundos: uno que se acaba con sus últimas luces, y otro que entra con su careta hedionda.

Con estas consideraciones comprendemos mejor que las mil transformaciones que a todo momento se dan en la humanidad, no son casuales. Se trata de transformaciones que indican siempre un paso en esa marcha hacia el abismo, la hediondez, la completa ausencia de moral, de Fe, de cultura y de civilización.

Así pues, las menores cosas: un monstruoso modo de arreglarse o desarreglarse, una nueva manera de tratarse, un nuevo estilo de bailar, incluso un nuevo formato de botella, en todo eso siempre entra una influencia más de esa fuerza histórica que conduce al mundo hacia la hediondez.

¿Cuál es esa fuerza? Profundizando, es la fuerza del demo-

nio, porque excede a la maldad humana ser así. El hombre ciertamente es muy ruin, pero no tanto que sea capaz de llegar hasta allá. Esa marcha prueba la existencia del demonio. Cada una de esas transformaciones es un avance en esa posesión del demonio sobre nosotros y sobre todo el mundo. Es por lo tanto algo de la claridad de la Edad Media que nos va dejando, que nos va abandonando. Y todo lo que nos rodea es un continuo morir de la luz y un aumento de las tinieblas. ❖

(Extraído de conferencia del 21/6/1970)

- 1). Paris: Ed. Beauchesne et ses fils, 1957.
- 2). "Revolución" en el sentido de proceso anticristiano desde el Renacimiento hasta nuestros días, según el libro "Revolución y Contra-Revolución" de Plinio Corrêa de Oliveira.



Luis XVII - Museo de Figuras Históricas George Stuart- Municipio de Ventura, California USA

Peter d'Aprix (CC3.0)



La más noble y elevada de las alegrías

Estamos en una época en que sólo existe la alegría por las cosas del mundo. Casi nadie tiene la alegría de la virtud. San Francisco Solano fue llamado por Dios para comunicar esa alegría, que no consiste en estar haciendo bromas o en decir cosas graciosas, en mostrarse como payaso, sino en ser serio y tratar en todas las cosas de servir a Nuestro Señor Jesucristo.

La ficha que vamos a comentar se refiere a la biografía de un santo español, San Francisco Solano, que fue apóstol de América del Sur; los datos de esta ficha son tomados de un libro escrito por un franciscano peruano¹.

Nobleza de sangre y de virtud

San Francisco Solano fue una figura suscitada por la Providencia para hacer parte de la Contra-Reforma española. Nació en Montilla, Andalucía, en 1549, de familia noble. Su padre fue dos veces gobernador de Montilla, capital del marquesado de Priego. Su madre, tanto por la nobleza de sangre cuanto por la nobleza de la virtud, era conocida como “la noble” del lugar.

Esta conjugación de la nobleza de sangre y de la nobleza de virtud, nos lleva a evocar a cierto tipo de señoras

extraordinariamente virtuosas y dignas al mismo tiempo, que hubo en el pasado, en quienes había una alianza maravillosa entre la elevación de alma y la de sus buenas maneras. De tal forma que la elevación de maneras no aparecía simplemente como un adorno externo casi mecánico de los gestos y actitudes, sino que era la propia expresión de la nobleza de alma de la persona; y, es grato al hombre, encontrar formas exteriores elevadas que correspondan a las interiores.

Así vemos cómo la madre de San Francisco Solano es llamada “la noble” por excelencia, por la nobleza conjugada de la virtud, de la sangre y de las buenas maneras. Ésta



San Francisco Solano
Catedral de Lima, Perú



Gabriel K.



San Francisco de Asís - Óleo de Francisco de Zurbarán, Museo de Bellas Artes, Lyon, Francia

era la persona a quien la Providencia le dio la misión de formar al misionero de algunas de las tribus más salvajes de América del Sur.

Esos son los contrastes de los designios de la Providencia. ¿Cuántas veces él se habría acordado de “la noble” atravesando las calles de la capital del pequeño marquesado de Priego? Todo esto tiene su belleza y su sentido y es bueno recordarlo aunque sea de paso.

Cuando ella esperaba al futuro santo, lo consagró a San Francisco de Asís, de quien tomó su nombre. San Francisco Solano recibió una educación sumamente cristiana de sus padres y la completó en el colegio de los padres jesuitas de su ciudad. El mismo era una persona de buen porte, agradable conversación, bella voz y un raro sentido musical.

Como veremos, todas esas dotes fueron previstas por la Providencia para el esplendor de su apostolado.

Comunicar la alegría por las cosas santas

Por influencia del rey católico, para compensar el daño que la Religión sufría por la apostasía de muchos pueblos, hubo un verdadero renacimiento religioso en España. Por su celo, brillaba entre las figuras de ese renacimiento religioso, en la Orden de San Francisco de Asís, el gran San Pedro de Alcántara. Atraído

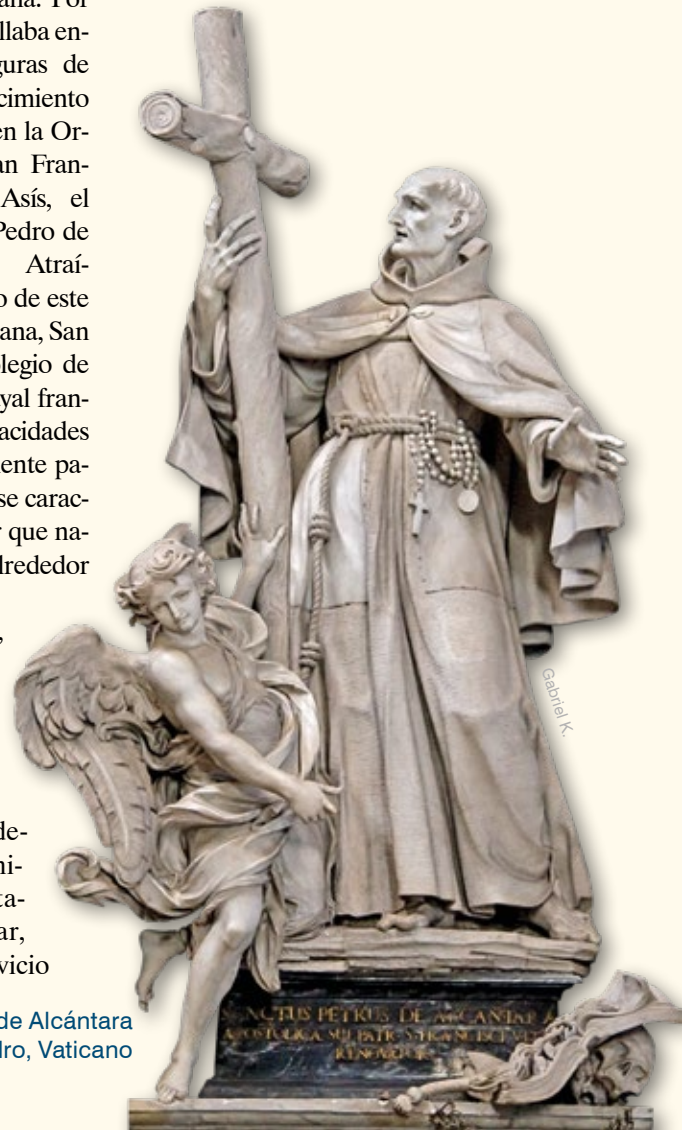
por el ejemplo y el prestigio de este santo y el de la Orden Franciscana, San Francisco Solano salió del colegio de los jesuitas y tomó el burdo sayal franciscano. Por sus virtudes y capacidades fue siendo designado rápidamente para cargos directivos. Su virtud se caracterizó por una nota: no tolerar que nadie manifestase tristeza a su alrededor por estar sirviendo a Dios.

Nada de caras alargadas, llenas de tedio porque la vida es dura, pensando cómo sufre un pobre religioso...! Cuando la persona comienza a tener pena de sí misma y a quedar con cara deprimida, entra por un camino en cuyo fin está la apostasía. Es necesario manifestar, por tanto, la alegría del servicio

a Dios, comunicar el júbilo de las cosas santas.

San Francisco Solano recibió esa gracia, cuán rara y cuán preciosa en nuestros días, de comunicar el gusto y la alegría por las cosas santas. Hoy estamos en una época en que sólo existe la alegría por las cosas del mundo. Casi nadie tiene la alegría de la virtud. San Francisco Solano fue llamado por Dios para comunicar esa alegría, que no consiste propiamente en estar haciendo bromas o decir cosas graciosas o en mostrarse como un payaso.

Se trata de tener la alegría de la seriedad que es la más noble y elevada de las alegrías. Veremos a San Francisco Solano dar el ejemplo de eso por todas partes, y haciendo el apostolado de la alegría en la lucha, en la seriedad y en el sufrimiento.



Gabriel K.

San Pedro de Alcántara
Basílica de San Pedro, Vaticano

Movimiento rítmico de gran candor, nobleza, elevación y pureza

Cuando viajaba, incluía en su minúsculo equipaje, junto con el cilicio y las disciplinas, un violín, que era su gran instrumento de apostolado.

Esta relación me parece que dice muy bien todo: el violín sin el cilicio es el camino abierto para el abandono del ideal. El cilicio sin el violín pierde algunas de sus expresiones, porque lo normal del cilicio bien usado es dar alegría. Más o menos como el soldado que va para la lucha... parte alegre. Un soldado que va llorando y pensando: "¡Oh Patria, cómo me duele dejarte...! ¡Oh familia querida, qué amargura...! ¡Oh pobres miembros de este cuerpo

que las balas pueden herir...! Él retrocede, ¡no vale dos caracoles!

Lo bonito es ver al soldado que avanza por encima del peligro y hasta de la muerte, alegre en el sacrificio y en el dolor. Así también debe ser el religioso: la alegría de cargar las obligaciones, de asumir los votos con amor, de pertenecer enteramente a Nuestra Señora, de no poseer nada propio y, por causa de eso mismo, tenerlo todo: Violín y cilicios. La fórmula me parece tan magnífica que se podría hacer de ella un motivo de decoración en una capilla, recordando ese apostolado en el continente americano.

La alegría de San Francisco Solano era tan singular, que cuando estaba junto al Santísimo Sacramento o veía una imagen del Niño Jesús en las manos de Nuestra Señora, se



Virgen del Carmen – Antigua Parroquia de los Indios – Ciudad de México, México

Flávio Lourenço

to. Imaginemos cuál sería nuestra sensación al entrar en una iglesia y encontrar allí a un santo en éxtasis, tocando el violín delante del Santísimo Sacramento o de una imagen de Nuestra Señora, cantando y danzando: ¡quedaríamos extasiados!

San Francisco Solano era muy celoso de la sagrada Liturgia, por eso ponía un empeño enorme para que los frailes aprendiesen bien las rúbricas y el canto llano, a fin de dar todo el esplendor posible a los santos misterios.

Censuraba los malos hábitos renacentistas

Esos contrastes armónicos me maravillan. Él cantaba y tocaba músicas religiosas populares para agrandar al pueblo, pero era de un espíritu su-

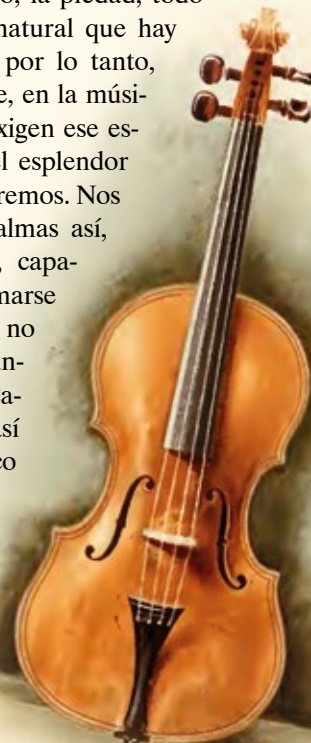
emocionaba tanto que muchas veces iba hacia el interior del convento y llamaba a los padres: "Padres, vengan por favor... ¿Ustedes no se han alegrado todavía? ¡Miren aquí cómo está de contento el Niño Jesús con Nuestra Señora en esta imagen! Vivamos así en la tierra; ¡vamos a alegrarnos! Y cuando él se llenaba de entusiasmo cogía el violín, tocaba, cantaba y bailaba delante de la imagen o del Santísimo Sacramento.

Era evidentemente un movimiento rítmico de gran candor, nobleza, elevación y pureza. Los sentimientos del alma pueden expresarse por los ritmos de la música y también por los del cuerpo.

Antiguamente, se hacían incluso danzas delante del Santísimo Sacramento. Esto me parece un encan-

blime que comprendía la belleza superior de la Liturgia, con todo el pensamiento teológico, la piedad, todo aquello de sobrenatural que hay en la Liturgia y, por lo tanto, también en el arte, en la música litúrgica que exigen ese esplendor. O sea, el esplendor abarca los dos extremos. Nos debe gustar ver almas así, amplias, abiertas, capaces de entusiasmarse por los opuestos no contradictorios aunque extremos. Categoría es eso; así era San Francisco Solano. Muchas veces sucedía que, andando por las calles

Margaret L. Huggins (CC3.0)





de España, se ponía a tocar el violín, y todos los niños salían corriendo atrás de él para ver, pues se interesaban... Él entonces paraba un poco y les daba un pequeño curso de religión.

Podemos imaginar qué curso lleno de encanto y atractivo. Como el curso atraía a muchos niños, los mayores también iban detrás. Cuando percibía que éstos estaban bien empeñados, transformaba el curso de catecismo en sermón y censuraba e increpaba en los más viejos las malas costumbres, infundiéndoles la virtud cristiana. Los mayores, cautivados por el candor de los niños, formaban una rueda. El niño iba hacia el fraile... el adulto tras el niño... el fraile terminaba hablando con el adulto. Era un circuito perfecto. Ahí el santo corregía los malos hábitos renacentistas esparcidos en su tiempo. Un apóstol eximio.

Como San Francisco Solano se estaba volviendo muy célebre en España, sus superiores resolvieron mandarlo, a pedido suyo, para América. Entonces comenzó a recorrer la América española a pie: Panamá, Colombia, Paraguay y Bolivia. Imaginemos recorrer todo eso a pie por los caminos de aquel tiempo –cuando los había–, en una topografía torturada por los Andes, subiendo y bajando, resbalando... Después, navegar por aquellos ríos en las embarcaciones de esa época. Pues bien, fue hasta Paraguay, llegó a bajar a Argentina y hacer apostolado en Tucumán. El trayecto Panamá-Tucumán, es propio de un gran expedicionario, pionero o precursor.

Si fuese un expedicionario del mundo, con certeza se hablaría mucho de él. Aquí consideramos a alguien que hizo eso por amor a Nuestro Señor, probablemente se habla menos de él que de los grandes descubridores o expedicionarios...

Música que acompaña el gorjeo de los pájaros y el murmullo de las aguas

San Francisco Solano pasó una buena parte de su vida en Lima, entonces conocida como la Ciudad de los Santos Reyes, donde florecía la Or-

den Franciscana, con 180 miembros, en aquel tiempo tan ilustres por su virtud, que hicieron a Lima famosa en los ambientes franciscanos de Europa, por causa de la santidad que allí florecía. En ese tiempo, era Arzobispo de Lima Santo Toribio de Mogrovejo, y comenzaba su carrera hacia la santidad Santa Rosa de Lima.

Por estos datos podemos ver lo que podría haber sido América del Sur. Pues cuando ése es el punto de partida, ¿cuál debería ser el punto de llegada?

Después de una estadía en Lima, donde sus virtudes fueron granjeando estima y cargos, una vez más, huyó.

San Bernardo decía que la gloria es como la sombra: cuando huimos de ella, ella corre atrás... cuando corremos tras ella, ella huye.

En la región de Tucumán buscó la aproximación con los indios más temibles. Cierta día, estando cansado y andando en plena espesura, se sintió vigilado de lejos.

Los indios hacían mucho eso: cuando desconfiaban de una persona, la seguían de lejos, vigilándola, para ver hacia donde iba; en cierto momento, la mataban.

Aunque se sintiese observado, como estaba muy cansado de caminar y con sed, se detuvo cerca de una fuente y se curvó para beber.



En destaque, expedicionario y pionero Fernán Dias Paes Leme – Museo paulista, São Paulo Brasil. Al fondo, Cordillera de los Andes



Milagro de Santo Toribio de Mogrovejo
Museos Vaticanos, Italia

La escena es linda, daría para hacer una bella ilustración medieval. Una espesura virgen, un fraile franciscano con su austero sayal, que se detiene junto a una fuente burbujeando, se persigna y bebe de aquella agua. Después se sienta y descansa un poco. Mientras descansa, oye el canto de los pájaros, en gran número en las selvas, y el murmullo del agua. Como él tiene un genio altamente musical, resuelve entonces acompañar con su violín el murmullo de las aguas y el cántico de los pájaros. O sea, hace una composición. Observemos su tranquilidad de conciencia... Sabía que podía ser muerto durante aquella composición que hacía, pero también comprendía que iría para el cielo tocando música, encantando con eso a los ángeles.

¿Quién de nosotros no tendría un empeño enorme por conocer la música con que él acompañó el gorjeo de los pájaros y el murmullo de las aguas?

Mientras tocaba, San Francisco sintió un dardo pasar cerca de su ore-

ja yendo a clavarse en un árbol. Siguió tocando... De repente vio a un salvaje emerger en medio de la vegetación: era el cacique de una tribu de indios feroces que el santo buscaba. Dejó el violín, y todo radiante de amor de Dios se dirigió hacia el indio para abrazarlo.

El cacique se conmovió, se impresionó vivamente, lo llevó a la tribu, y San Francisco Solano comenzó la evangelización de esa nación india.

¡De qué forma magnífica en sus cantos y en sus músicas se habrá manifestado San Francisco Solano para conseguir de esta manera convertir esa nación infiel...!

Era necesario conversar con ellos. ¿Cómo hablar con aquellos indios? Él comenzó a hablar en castellano y se dio cuenta que el don de lenguas había entrado en él, los indios entendían el castellano con toda simplicidad. ¡Así se hace el apostolado!



Santa Rosa de Lima – Iglesia dedicada a esta santa, Lima, Perú



Castidad: la única virtud que no se esconde

Durante trece años el santo estuvo en esa región, empleando todos los recursos para apaciguar a blancos e indios, resolver disensiones, cautivar a unos y a otros para la Religión. San Francisco Solano, émulo de San Francisco Javier resucitó muertos, curó enfermedades mortales, amansó fieras salvajes, hizo surgir fuentes en lugares áridos, de tal forma que era muy venerado por los blancos e indios con los que tomaba contacto.

¡Es el fundador de una nación! Hombre que resucita muertos, habla en su propia lengua y los otros le entienden en sus respectivos idiomas... Así se funda una nación. Cuántas cosas bonitas en ese sentido habría también para contar de San José de Anchieta, el fundador de Brasil.



Conversión de los indios – Basílica antigua de Guadalupe, México

Cierta vez, cuando una nube de langostas o grillos devastaba una plantación de indios, el santo les ordenó que se fuesen a un bosque vecino.

Así, con esa facilidad: “Se van hacia esa floresta”. Y ellos se fueron.

Entonces los colonos le preguntaron por qué no exterminaba de una vez a los grillos. Y dio dos razones: primera porque las langostas de aquella especie habían servido de alimento a San Juan Bautista en el desierto.

Por lo tanto, por amor a San Juan Bautista él no mandaba exterminar las langostas.

En segundo lugar, porque también los indios comían esos grillos, y era bueno que los hermanos indios no quedasen privados de su alimentación.

¡Me parece encantador!

Ese hombre tan extraordinariamente suave era inmensamente austero.

Ya hablé de los violines... quiero ahora decir algo sobre los cilicios.

No sólo era casto, sino que era la única virtud que quería que lo viesen poseer.

Lo que es altamente bien pensado, pues es la única virtud que no se esconde. Tiene que mostrarse.

Y por causa de eso, nunca permitió que ninguna mujer llegase a cien pasos a la redonda de su morada.

¿Será que comprendemos la responsabilidad individual de cada uno de nosotros? ¿Cuál será nuestra historia? ¿Qué promesas están en nuestras manos? Y también, ¿qué desilusiones pueden caer bajo nuestra responsabilidad si no correspondemos a la gracia?

Ésta es una tarea individual; pues del buen procedimiento y de la buena dedicación de cada uno de nosotros, puede deducirse una notable mejoría o empeoramiento de todo el conjunto.

Entregó su alma a Dios, mientras se cantaba el Credo

Cuando podía, mandaba construir una choza al lado del coro de la iglesia, para tener siempre la presencia del Santísimo. Cuando no lo conseguía llevaba al coro una estera, y se acostaba en el propio coro, donde después de unos momentos de descanso, se inflamaba de un tal amor a Dios que se traducían en los famosos cantos y danzas, acompañados de violín.



San Francisco Javier – Basílica San José de Flores - Buenos Aires, Argentina

Sebastião C.

Flávio Lourenço

Estando ya para morir y casi en el último momento, para manifestar su amor y reconocimiento hacia la Santísima Virgen, pidió que le cantasen el Magnificat.

Es siempre la nota de alegría.

Recordándose enseguida de que era misionero, o sea, propagador de la Fe, pidió que le cantasen el Credo. Y a las palabras: Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, precisamente en aquel instante expiró, cuando las campanas del convento anunciaban el momento de la elevación en la Misa Conventual.

Todo al mismo tiempo. No puede ser más bonito. O sea, en el Convento se tocaba la campana pues era el momento de la elevación de la Misa. En su celda, cantaban el Credo. Al entonar las palabras que se citaron, por coincidencia se daba la elevación, las campanas tocaban y el alma de San Francisco Solano subía al cielo...

¡Esto es morir! O mejor, ¡esto es nacer!

Después de muerto, habiendo querido certificarse del rejuvenecimiento que

presentaba su cuerpo, tan maltratado durante la vida por los ayunos y penitencias, un médico palpó primero sus pies y sus manos. Al intentar palparle una de las piernas, el Santo la encogió doblando la rodilla. Y es así como es representado en el retrato suyo que se hizo al día siguiente de su entierro.

O sea, fue un milagro más que hizo. Para mostrar la presencia de Dios por su gracia encogió la pierna, a fin de manifestar cuánto la Providencia lo había amado en vida, dándole la posibilidad de obrar ese prodigio. No se auto-resucitó, pero su cadáver se movió. Aquél que había resucitado a tanta gente daba esa manifestación de vida.

Como el Virrey estaba ausente de la ciudad, mandó que se postergase el entierro para poder estar presente. Y tanto el Arzobispo como el Virrey entraron en el cortejo para besar humildemente los pies del santo. Cuando el Virrey vio que la almohada que sustentaba la cabeza del santo en el cajón, era de un tejido muy ordinario, o por lo menos eso

adujo, la hizo cambiar por la de terciopelo bordado en oro que tenía consigo. La otra, la llevó como reliquia.

San Francisco Solano fue beatificado en 1675 y canonizado en 1726. Antes de su beatificación, fue escogido como Patrono por las ciudades de Lima, Buenos Aires, Cartagena de Indias en Colombia, Panamá y Santiago de Chile. ❖

(Extraído de conferencia de 16/8/1974)

1) No disponemos de los datos biográficos.



Basilica Menor y Convento de San Francisco, El Grande – Lima, Perú, donde se encontraron los restos mortales de San Francisco Solano



**San Francisco Solano
Iglesia Santa Rosa de
Lima, Lima, Perú**



SANTORAL

Gabriela K.



San Antonio María Zaccaría

1. Santos Justino Orona y Atilano Cruz, presbíteros y mártires († 1928). Asesinados en Guadalajara, México, durante la persecución desencadenada en ese país.

2. Beata Eugenia Joubert, virgen († 1904). Consagró su vida a la enseñanza de la Doctrina cristiana a los niños, en la Congregación de la Sagrada Familia del Sagrado Corazón. Falleció en Lieja, en Bélgica, a los 28 años, tras haber repetido por tres veces el nombre de Jesús.

3. Santo Tomás, Apóstol († s. I).

Santos Pedro Zhao Mingzhen y Juan Bautista Zhao Mingxi, mártires († 1900). Estos dos hermanos fueron muertos en la provincia china de Hebei, durante la persecución realizada por el movimiento Yihetuan.

4. Beato Pedro Jorge Frassati, laico († 1925). Falleció en Turín, su ciudad natal con 24 años, después de una parálisis fulminante. Militante de varias asocia-

ciones católicas, se dedicó alegremente y con todas sus fuerzas a obras de caridad.

5. San Antonio María Zaccaría, presbítero († 1539). Fundador de la Congregación de los Clérigos Regulares de San Pablo o Barnabitas, para la reforma de las costumbres de los fieles cristianos.

6. Beata Nazaria de Santa Teresa March, virgen († 1943). Española, ingresó en las Hermanas de los Ancianos Desamparados. Posteriormente fundó en Bolivia el Instituto de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia.

7. XIV Domingo del Tiempo Ordinario.

Beata María Romero Meneses, virgen († 1977). Miembro del Instituto de Hijas de María Auxiliadora, trabajó en Nicaragua y Costa Rica, en la evangelización de jóvenes, difundiendo la devoción a la Eucaristía y la Santísima Virgen.

8. Beato Eugenio III, Papa († 1153). Discípulo amado de San Bernardo, defendió con gran celo al pueblo cristiano de Roma, y se preocupó en mejorar la disciplina eclesíastica.

9. Santa Paulina del Corazón Agonizante de Jesús, virgen († 1942). Murió en Brasil, donde fundó la Congregación de las Hermanitas de la Inmaculada Concepción, para atender a enfermos y pobres.

10. Beatas María Gertrudis de Santa Sofía de Ripert d'Alauzin e Inés de Jesús (Silvia) de Romillon, vírgenes y mártires († 1794). Pertenecientes a la Orden de Santa Úrsula, fueron martirizadas durante la Revolución Francesa.

11. San Benito, abad y patrono de Europa († 547).

San Quetilo, canónigo regular († c. 1151). Falleció en Viborg, Dinamarca. Se interesó mucho en el funcionamiento de la escuela capitular, siendo modelo para todos.

12. Beato David Gunston, mártir († 1541). Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén, fue ahorcado por oponerse a la conducta del Rey Enrique VIII.

13. Beato Carlos Manuel Rodríguez Santiago, terciario benedictino († 1963). Trabajó incansablemente en la renovación de la Sagrada Liturgia y en fomentar la vida de Fe en los jóvenes.

14. XV Domingo del Tiempo Ordinario.

Beato Ghebre Miguel, presbítero y mártir († 1855). Etiope, encarcelado por haberse convertido al Catolicismo. Falleció de hambre y sed.



San Lorenzo de Brindis

Felipe Lourenco

15. San Buenaventura, obispo y Doctor de la Iglesia (†1274).

Beata Ana María Javouhey, virgen († 1851). Fundadora de la Congregación de las Hermanas de San José de Cluny, que se dedican al cuidado de los enfermos y la educación cristiana de niños.

16. Nuestra Señora del Carmen.

Beata Hermengarda, abadesa († 866). Bisnieta de Carlomagno, se consagró al servicio de Dios, logrando que muchas otras vírgenes la siguieran.

17. Bienaventurados Ignacio de Azevedo, presbítero, y compañeros, mártires († 1570).

Beato Pablo (Pedro) Gojdich, obispo y mártir († 1960). Siendo pastor de la iglesia Eparquía de Presov, en Eslovaquia, después de ser arrestado y torturado por el régimen comunista, entregó su alma a Dios.

18. San Francisco Solano, presbítero (†1610). *Ver página 17.*

19. San Bernoldo (o Bernulfo), obispo († 1054). Fundó nuevas iglesias e introdujo los usos y las costumbres de Cluny en los monasterios de su diócesis en Utrecht, Holanda.

20. Santas Magdalena Yi Yong-hui, Teresa Yi Mae-im, Marta Kim Song-im, Lucia Kim, Rosa Kim, Ana Kim Changgum, Maria Won Kwi-im y San Juan Bautista Yi Kwang-nyol, mártires († 1839). Entregaron sus vidas por la Fe cristiana en Seúl, Corea.

21. XVI Domingo del Tiempo Ordinario.

San Lorenzo de Brindis, presbítero y Doctor de la Iglesia, († 1619). Predicador incansable, falleció en Lis-

boa, después de viajar como misionero por muchos países de Europa.

22. Santa María Magdalena († s. I).

Santos Felipe Evans y Juan Llyod, presbíteros y mártires († 1679). Ahorcados en Cardiff, Gales, en el reinado de Carlos II, por ejercer el sacerdocio en su patria.

23. Santa Brígida, religiosa († 1373). Nacida en Suecia, dejó varios escritos, donde habla de la necesidad de una reforma en la iglesia. Antes de partir hacia el cielo, dejó los fundamentos de la Orden del Santísimo Salvador.

24. Beato Antonio Torriani, presbítero († 1494). Miembro de la Orden de los Ermitaños de San Agustín, fue médico de los cuerpos y de las almas.

25. Santiago, Apóstol († s. I).

Santa María del Carmen Sallés y Barangueras, virgen († 1911). Funda-

dora de la Congregación de las Hermanas de la Inmaculada Concepción, para la educación de mujeres.

26. San Joaquín y Santa Ana, padres de María Santísima.

Beato Jorge Preca, presbítero († 1962). Se dedicó amorosamente a la formación catequética de los niños y fundó la Sociedad de la Doctrina Cristiana.

27. San Clemente, obispo († s. IX). Llevó la fe al pueblo búlgaro. Se conmemoran junto a él los Santos Gorazdo, Nahun, Sabas y Angelario, obispos, continuadores en Bulgaria de la obra de los Santos Cirilo y Metodio.

28. XVII Domingo del Tiempo Ordinario.

Santa Alfonsa de la Inmaculada Concepción (Ana) Muttathupadathu, virgen († 1946). Para evitar que la obligasen a casarse, colocó el pie en el fuego. Fue admitida en las Clarisas Malabarenses, en Bharananganam, India, y vivió frecuentemente enferma.

29. Santa Marta († s. I).

Beatos Luis Bertrán, presbítero, Mancio de la Santa Cruz y Pedro de Santa María, religiosos, mártires († 1627). Dominicos que, por su fe en Cristo, fueron quemados vivos.

30. San Pedro Crisólogo, obispo (†c. 450). *Ver página 2.*

31. San Ignacio de Loyola, presbítero y fundador († 1556).

San Justino de Jacobis, obispo († 1860). Perteneciente a la Congregación de la Misión, se dedicó al apostolado y la formación del clero.



Bienaventurado Ignacio Acevedo y compañeros



Pórtico del Juicio Final
Catedral de Bourges, Francia

Los ángeles en el cielo empíreo y durante el Juicio Final

Si en el infierno los demonios adquieren formas horribles para atormentar a los condenados, en el cielo empíreo los ángeles toman figuras lindísimas para aumentar la felicidad de los bienaventurados. En el fin del mundo, los justos oirán armonías perfectas, sentirán perfumes celestiales, verán colores inimaginables, señales indicadoras de los ángeles que bajarán a la tierra como un ejército en orden de batalla.

Santo Tomás nos dice que Nuestro Señor, en su bondad infinita, a pesar de condenar a los malvados con las penas terribles del infierno, en algo se las disminuyó. Lo que ellos sufren no llega a ser lo que merecerían padecer. Pero si está en la bondad de Dios disminuir un poco las penas que los condenados merecían, está también de acuerdo a esa bondad, *a fortiori*, que recompense a los justos con más de lo que merecen.

Figuras lindísimas formadas por los ángeles

De manera que si al Infierno, que es terrible, Dios le quitó algo, sobre todo le aumentó al cielo cosas completamente imprevistas, dándonos una idea del paraíso que nos deja verdaderamente asombrados. Quedé pasmado al leer un texto de Cornelio a Lápide¹, a respecto de los bienaventurados. Me pa-

reció lindísimo, nunca oí decir eso en mi vida.

Ese exegeta flamenco, con su gran autoridad, desdobra la idea de que, para alegría de los bienaventurados, los ángeles, utilizando el aire y otras materias del cielo empíreo, forman figuras lindísimas y las hacen sensibles a los hombres.

De manera que eternamente los hombres permanecen mirando esas figuras que los ángeles van desvelando

para cada uno, según su propio modo de ser, su santidad, su "thau"² o su luz primordial³, y se deleitan con ellas.

Eso se da en el cielo empíreo, considerado el lugar material donde estarán los cuerpos de los bienaventurados.

Las razones presentadas por Cornelio a Lápide para probar esto son tan bonitas, nobles y elevadas que me pareció oportuno comentarlas.

La primera razón es que los ángeles, de vez en cuando, deben tomar esas formas o hacer cuerpos en los cuales ellos entren, no para vivir como el hombre dentro de su propio cuerpo, sino como hizo San Rafael al animar un muñeco que acompañó a Tobías. Así también ellos deben animar cuerpos para comunicarse con los hombres, pudiendo de esta manera hablarles de viva voz y así estar accesibles a todos los sentidos humanos.

El hombre sabrá que en aquello no hay un embuste, una mentira; al contrario, hay la expresión de un estado de espíritu.

Para explicar lo que debemos pensar de esto, cito una comparación sacada del propio Cornelio a Lápide:

Los ángeles aman, adoran a Dios Nuestro Señor con todo su ser. Ahora, si adoran con todo su ser, ellos deben usar todos sus medios para darle gloria a Dios. Entonces, si un medio es formar esas figuras ellos las deben hacer.

Así, aunque no proporcione un deleite a los hombres, los ángeles deberían tomar esas figuras para dar gloria a Dios. Y Cornelio hace una comparación: *Así como un hombre, cuando toca un instrumento, no miente dando a entender que aquella es su voz, o que aquel es el efecto de sus dedos, pues quien oye ya sabe que es un instrumento que se usa para hacer más expre-*

sivo algo que se tiene en sí, así también los hombres, viendo esas figuras hechas por los ángeles, sabrán que el ángel no pretende que nosotros tomemos aquello como una realidad total, sino como un instrumento que le sirve para expresarse.

Entonces, hay en el cielo una especie de concierto permanente y eterno de los ángeles, para nuestros sentidos. Para darle gloria a Dios, antes que nada, y para deleitarnos.

Un convite para la santificación

Vemos así como todo lo que se pueda imaginar de bellezas materiales del cielo empíreo es nada en comparación con la aparición de los ángeles. Porque los ángeles son mucho más nobles que la materia. Por tanto, el regalo, la alegría que ellos deben dar es mucho mayor que el gozo material. Luego, la mejor alegría de los hombres en el cielo empíreo va a ser ese contacto con los ángeles:

La amistad y la íntima unión y comunicación que habrá entre los ángeles y los hombres.

Es decir que habrá una gran intimidad en el cielo entre nosotros y los ángeles, tan superiores por naturaleza, pero que aceptan en sus filas a los hombres y tienen con ellos una intimidad como tuvieron con los ángeles que cayeron en el Infierno. Y ellos, por tanto, se vinculan y se alegran con los hombres. Ellos quieren que los hombres los conozcan enteramente, pero no apenas ser entendidos de alma a alma. Como el hombre es hecho de alma y cuerpo, ellos desean que también el cuerpo conozca al ángel. Entonces toman cuerpo para contarle al cuerpo cómo ellos son.

¡Me parece simplemente deslumbrante imaginar el cielo así! Continúa el resumen del texto de Cornelio a Lápide:

Como los hombres que se salvan deberán llevar en la tierra una vida angelical, por lo menos en el período determinante de su salvación, por eso los ángeles los amarán especialmente. Y la alegría que sus sentidos tendrán al contacto con esas figuras animadas por los ángeles, estará en la proporción del dominio que el hombre en la tierra haya tenido sobre sus propios sentidos. De manera que el hombre que dominó mucho su vista, no sólo no miró cosas inmorales y lúbricas, sino que nunca dio un vistazo por mera curiosidad a nada, nunca anduvo con los ojos tontamente de un lado para otro y les dio un uso enteramente racional y virtuoso. Gracias a esto el hombre contemplará a los ángeles mucho mejor que si no hubiera utilizado bien ese sentido.

Y así con los cinco sentidos. ¡El hombre que haya dado a todos los sentidos un uso perfectamente santo, ordenado, racional, verá en esas figuras todo lo que está en su naturaleza ver!



Tobías y San Rafael - Museo Nacional Machado de Castro, Coimbra, Portugal



Tenemos aquí un convite para la santificación. Cada vez que uno de nosotros sienta una tendencia para darle un uso tonto a los propios sentidos, debe pensar: “Yo comprometo la visión o el conocimiento que tendré de un ángel, o de mis ángeles.”

Por ejemplo, la persona que haya hecho buen uso del oído, discernirá mejor las melodías. La que aceptó las limitaciones de sus sentidos, de buena voluntad, con humildad, será premiada por eso. La que haya sufrido por la fe en alguno de sus sentidos será premiada por eso, con una particular agudeza en percibir la alegría de los ángeles.

Dios estará continuamente premiando a cada uno, a través de los ángeles – además de otras cosas –, por todo el bien que hizo en la tierra al gobernar su propio cuerpo.

Se comprende la justicia de Dios en el cielo y lo que perdemos cuando locamente intentamos hacer lo que no debemos. No sólo nos exponemos a un riesgo incalculable, sino que comprometemos o perjudicamos un gozo eterno e insondable destinado para nosotros, los hombres.

Entrelazamiento de toda la creación

El texto continúa y trae otra confirmación basada en la Escritura:

El Profeta Isaías, en su capítulo VI, cuando habla de los ángeles, dice que vio ángeles en el cielo con forma humana. Si ellos, para hacerse ver por Isaías, tomaran forma humana, ¿por qué no tomarían forma humana para hacerse ver por los bienaventurados?

Lo veo muy razonable. Cornelio a Lápide presenta esas reflexiones como una opinión personal, no como enseñanza oficial de la Iglesia, pero yo considero esa opinión muy atrayente y muy convincente. Él dice también que:

San Juan, en el Apocalipsis, habla varias veces de los ángeles y que siempre los vio con forma humana. Los ángeles tomaron figuras de hombres para hacerse ver por San Juan. Luego, tomarán figuras de hombres para hacerse ver por los bienaventurados.

Se me ocurre ahora una idea, para ver cómo son estas cosas: todo nos hace creer que Cornelio a Lápide está en el cielo, y que desde allí él conoce estos comentarios que hacemos sobre su trabajo. Probablemente, los ángeles y él – no bajo la forma corpórea, sino espiritualmente, puesto que Cornelio aún no resucitó – están sonriendo y alegrándose con lo que está pasando aquí. Y seguramente están pidiendo, por medio de Nuestra Señora, a Nuestro Señor Jesucristo que nosotros ocupemos aque-

llos lugares vacíos, que nos esperan, y que ellos tienen en vista allá.

Es un entrelazamiento de toda la creación. La Iglesia gloriosa en el cielo y la Iglesia militante en la tierra que entran en contacto, en una convivencia indescriptible, insensible, pero cuán real. A propósito de la obra escrita por Cornelio a Lápide, ¿cuáles serán las delicias que él en este momento siente por haber sido el autor de esa gran obra?

Vemos, así, como las buenas acciones se reflejan en la eternidad celeste, y que las malas tendrán sus consecuencias en el infierno. No perdamos de vista cómo Dios es infinitamente serio, todo es serio, grave y trae consecuencias terribles o admirables.

Cornelio a Lápide menciona varios autores y teólogos célebres. Uno de ellos es un santo canonizado, causa especial de nuestra admiración y de nuestra veneración, San Anselmo, de quien cita un argumento, inesperado para mí.

San Anselmo dice que los ángeles tendrán cuerpo en el cielo para hacerse temer por los demonios y por los impíos. Se entiende, porque si en el infierno los seres diabólicos estarán continuamente tomando figuras horribles para atormentar a los condenados, no es admisible que en el cielo los ángeles no hagan eso también, hasta mucho más per-

Flávio Lourenço



Escenas del Apocalipsis - Basílica de Santa Catalina de Alejandría, Galatina, Italia



Inferno - Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, Clermont-Ferrand, Francia

fectamente, para premiar a los buenos. Ellos pueden, complementariamente, afligir a los impíos con la manifestación de su esplendor.

Al tratar sobre esos impíos, San Anselmo habla de la resurrección de los muertos. Entonces, en el Valle de Josafat, donde todos los resucitados se deberán reunir para esperar el Juicio Final, los ángeles en esa ocasión también deberán tomar cuerpo y allí amedrentarían a los impíos, así como alegrarán a los justos.

De repente desaparece de la tierra el caos y el horror

Se podría imaginar el fin del mundo así: un día común – como fue hoy y como habrá de ser mañana –, de repente, por una explosión atómica, todo el mundo muere y quedan únicamente los justos. Ellos, sorprendidos por todo eso, pero ultra-aliviados por desaparecer de la tierra el caos y el horror, súbitamente escuchan armonías celestes, sienten perfumes celestiales, ven colores inimaginables. Miran hacia arriba y observan que el propio orden baja del cielo.

Los ángeles esplendorosos, radiantes de belleza, ordenados en todo su

ser y dispuestos como un ejército en orden de batalla. ¡Nos podemos imaginar la grandeza de ese espectáculo!

Sin duda, aquellos hombres, hasta entonces horrorizados con el caos y el desorden del fin del mundo, tendrán un júbilo extremo y máximo, al verse mirados con tanta bondad y alegría por esos ángeles que van bajando.

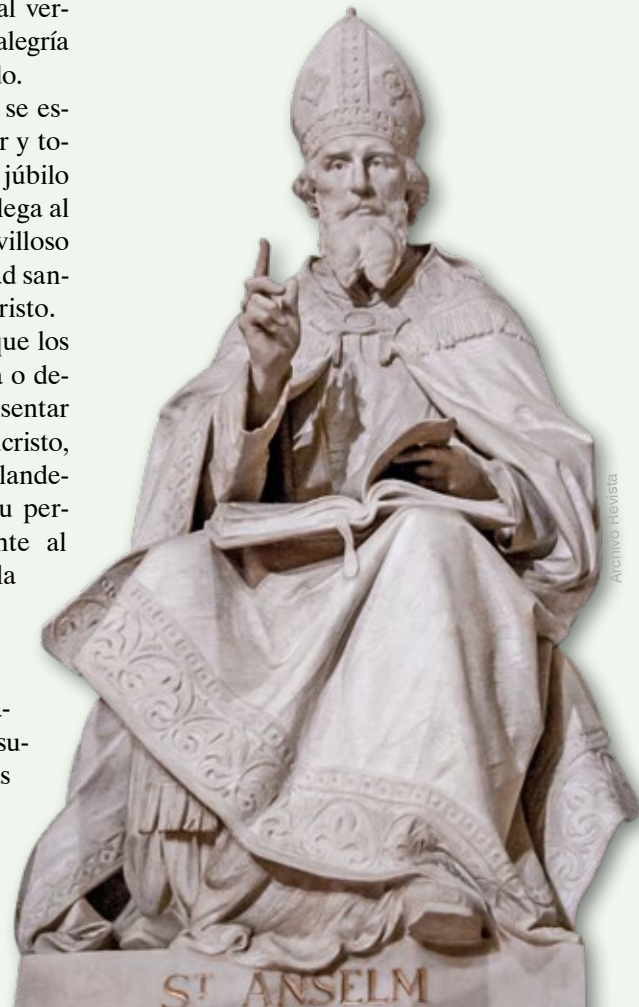
En determinado momento, se escucha la voz de Nuestro Señor y todos los cuerpos resucitan. El júbilo de los últimos hombres fieles llega al auge cuando ven lo más maravilloso de lo maravilloso: la humanidad santísima de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Está claro! No hay figura que los ángeles puedan hacer, ni dicha o delicia alguna que pueda representar lo que es Nuestro Señor Jesucristo, Hombre-Dios, en quien resplandece la naturaleza humana en su perfección, unida hipostáticamente al Verbo, Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Entonces la gloria es máxima, pero se manifiesta a los sentidos del hombre a través del cuerpo sacrosanto de Nuestro Señor Jesucristo. Sólo este gozo vale más que todas las alegrías que los ángeles puedan ofrecer a

los hombres en el cielo. Nosotros ya reputábamos inimaginable el júbilo causado por los ángeles, sin embargo, mucho mayor es la felicidad que da la perfección de Nuestro Señor Jesucristo al aparecerse a los hombres.

Entretanto, dice la Teología: *Caro Christi, caro Mariæ* – la carne de Cristo es la carne de María. Nosotros no podemos tejer adecuadamente estas consideraciones sin pensar en Aquella que, teniendo naturaleza humana, con un cuerpo ya resucitado, está gloriosamente en el cielo, a donde fue llevada por los ángeles. No es posible que María Santísima no esté resplandeciendo en su cuerpo con toda la gloria posible. San Luis Grignion de Montfort dice bien que Dios hizo para los hombres el Paraíso Terrenal, para los ángeles, el Paraíso Celestial – a donde también nosotros debemos llegar –, pero para sí hizo un Paraíso que es Nuestra Señora.

¡Imaginen lo que significa contemplar, por toda la eternidad, ese Paraíso





Jesús siendo clavado en la Cruz - Museo de la Semana Santa, Zamora, España

so de Dios, en donde puso sus complacencias! Donde el Espíritu Santo generó a Nuestro Señor Jesucristo, en el que estuvo como en un sagrario durante nueve meses. Él nació de María Santísima preservando su virginidad; Ella lo alimentó, lo nutrió, lo cargó en sus brazos y después lo acompañó toda la vida hasta lo alto del Calvario; y la última etapa de Ella en la tierra, mientras no llegaba el momento de su muerte, para consolidar la Santa Iglesia ya existente. Se entiende todo lo que esto significa y cuantas glorias deben converger en María Santísima.

¿Qué premio le corresponde a Nuestra Señora por un mínimo cuidado que Ella tuvo con el Niño Jesús? ¡Una sola sonrisa, un solo desvelo! ¿A qué gloria conlleva todo esto? ¿A quién se le ha dado algo comparable a esa gloria? Ella está fuera de toda comparación, por encima de cualquier conjetura.

Todo esto, tomando de Ella apenas los gestos simples y cotidianos; con cuánta mayor razón con las grandes actitudes, en las grandes ocasiones de la Historia. Por ejemplo, al pie de la Cruz, su mérito en el momento en que Nuestro Señor Jesucristo di-

jo “*consummatum est*”, y Ella aceptó al mismo tiempo su muerte y la ofreció a Nuestro Señor como corredentora del género humano. ¡No nos hacemos idea de la gloria con que esto es premiado en el Cielo!

Ahora, si no tenemos medida al referirnos a Ella, ¿qué decir entonces de Nuestro Señor Jesucristo?

Seriedad, belleza y gloria del Juicio Final

Por ahí tenemos una idea de la sublimidad de las cosas celestiales y la grandeza para la cual el hombre es llamado. Y, por contraste, cómo ofende a Dios la vulgaridad de la vida contemporánea, ¡qué ultraje eso representa a la Divina Majestad!

Imaginen, por ejemplo, un *hippie* sucio, cabellado en desorden, harapiento – no por pobreza e infortunio, lo que se respeta, sino porque quiere –, sentado al borde del camino, con la mirada y gestos vacíos, viendo quién pasa y causando horror a todo el que no llegue a ser conquistado por el hipismo.

Ese hombre fue educado, tal vez haya sido bautizado y, por tanto, recibido en la Santa Iglesia, haciendo

parte del Cuerpo Místico de Nuestro Señor Jesucristo en cuanto católico, pues el pecador no deja de pertenecer a la Iglesia. El, de por sí, es llamado a ser un príncipe en el Cielo y a ver, como acabo de decir, a Nuestra Señora, a Nuestro Señor Jesucristo en su Humanidad Santísima. Pero profana todo esto para lanzarse en la infamia. Bien se percibe el insulto a Dios que esto le hace, porque fue llamado a una cosa tan diferente y, sin embargo, hace eso consigo mismo. ¡Él tiene que dar una explicación al Creador!

Pensemos cuál sería la actitud de un rey delante de un hombre al que le hubiera confiado la corona del reino. Si el individuo coge la corona sin respeto y la lleva como quien carga una bola, el rey tiene derecho de llamarlo e interpelarlo inmediatamente, de obligarlo a devolver, mandar detenerlo y después juzgarlo. ¡Es evidente! Ahora, ese rey le concedió mucho menos que Nuestro Señor Jesucristo, derramando por nosotros su Sangre infinitamente preciosa, ofrecida juntamente con las lágrimas inapreciables de María. ¿Y cuánto vale esa ofrenda? Pues bien, ese ofrecimiento se hubiera hecho del mismo modo, exclusivamente por el alma de aquel *hippie*.

Por tanto, si Nuestro Señor dio todo por cada uno de nosotros, ¿no tiene derecho de exigir que llevemos debidamente ese don, mucho más precioso que una corona: el alma redimida por su Sangre y el Bautismo que la consagró? ¡Es evidente!

Cómo es útil meditar esto durante las dificultades espirituales y para dedicarnos sin reserva a la causa de la Iglesia, que es la causa de Dios y de Nuestra Señora. Sin reservas, porque

la persona analiza y ve que para eso fue creada, y el modo más digno de emplear su tiempo, su cuerpo, su alma, es hacer exactamente así.

Hoy no se ven tantos *hippies* por ahí. Casi se puede decir que no hay hipismo en ningún lugar y, al mismo tiempo, se hizo presente en todas partes. Salió casi enteramente del panorama, pero en cierta medida, penetró en el espíritu de casi todo mundo. En los tiempos en que se veían *hippies* por la calle, cuantas veces al mirar a uno u otro, yo pensaba: “¿Quién sabe si ese pobre desdichado fue llamado a pertenecer a la militancia católica?”

Esas consideraciones nos ayudan a entender mejor la seriedad, la belleza y la gloria del Juicio.

Los justos impugnarán a todos los que pecaron contra ellos

Hablamos de los ángeles y de Nuestra Señora. Evidentemente no se ha dicho todo, porque es expuesto para imaginar a Nuestro Señor Jesucristo, que llega con gran pompa y majestad. Entonces, no es que las cosas queden propiamente pequeñas, porque ¡Él no disminuye nada! Al contrario, todo va mostrando magnificencias cada vez mayores, en la medida que se aproxima la ocasión para su venida. En el momento en que llegue, el brillo de todos aumentará todavía más, pero Él lo supera todo infinitamente.

Comienza el Juicio, que para los buenos es ya un inicio del cielo, pues ellos ya empezaron a verlo en los ángeles y en Nuestra Señora, el Paraíso de Dios. En la Humanidad Santísima de Nuestro Señor Jesucristo, cuando aparezca, verán lo indescriptible.

Los justos comenzarán, uno por uno, a impugnar a todos los que

pecaron contra ellos. Entonces veremos, por ejemplo, a Santa Juana de Arco resucitada, acusar al obispo Cauchon y a todos los que pertenecieron al tribunal que la condenó; incriminar la indolencia del rey y de sus propios compañeros de armas, que no concibieron proezas insólitas para salvarla.

¡Cómo todo esto es serio, cómo todo esto es grande, cómo todo esto es bello!

Pidamos a Nuestra Señora, medianera universal de todas las gracias, necesaria por voluntad de Dios, que, además de hacernos llegar hasta allá como justos, nos dé la alegría de trabajar efectiva y victoriosamente en el preanuncio de eso, que es el comienzo del Reino de María.

Santa Teresa le decía a Dios: “¡Aunque no hubiera infierno te te-

miera; aunque no hubiera cielo yo te amara!” Nosotros debemos afirmar la misma cosa con relación al Reino de María: Aunque no hubiera castigo para quien no trabaje por el Reino de María, del mismo modo trabajaría. Aunque no hubiera premio para quien trabaje por el Reino de María, de igual manera yo trabajaría.

Sin embargo, es bueno meditar sobre el castigo y el premio, para que así trabajemos al máximo por el Reino de María en la tierra, para que venga esa era bendita del dominio de Ella, y después el acontecimiento bendito del Juicio Final y la venida de los ángeles como un ejército en orden de batalla.

Espero firmemente que podamos, juntos en el Cielo, quien sabe si junto a Cornelio a Lápide, ver aquellas figuras magníficas y decirle: “Muchas gracias por habernos dado, ya en la tierra, una noción de todo esto.” ❖

(Extraído de conferencia de 14/1/1981)



Santa Juana de Arco

1) Sacerdote perteneciente a la Compañía de Jesús (*1567 - †1637). Se trata de una reseña preparada para el Dr. Plinio de la cual no tenemos los datos bibliográficos.

2) Título de la última letra del alfabeto hebreo, la cual tenía forma de cruz. Basándose en el capítulo 9 de la profecía de Ezequiel, el Dr. Plinio empleaba ese término para indicar una señal puesta por Dios en las almas de las personas especialmente llamadas a rezar y actuar en favor de la Iglesia y de la implantación del Reino de María.

3) Según el pensamiento del Dr. Plinio, una vez que todo hombre es creado para alabar a Dios, Él concede a cada persona una luz primordial, esto es, una aspiración para contemplar las verdades, virtudes y perfecciones divinas de una manera propia y única, por la cual deberá dar una gloria particular al Creador.



Distinción y donaire

Un puente que expresa magníficamente dos virtudes cardinales, la templanza y la fortaleza; por lo tanto, hay detrás de él una belleza moral. Candelabros bellos, esbeltos y nobles. Un palacio lindamente decorado por dentro y protegido por dos torres medievales puntiagudas, las cuales constituyen reminiscencia de un episodio histórico.



Veamos algunos monumentos, lugares, ambientes y objetos a los cuales se pueden aplicar lo que yo dije respecto de la distinción, del donaire de los grandes personajes de la Historia Católica¹.

Talento francés: gracia y garra

Este es un puente de París: *Pont Neuf*. Observen el material con que está construido: granito, un material bueno, pero no caro. Se trata de un puente común que cruza el río Sena. Sin embargo, podría dar acceso a un castillo fastuoso por causa de sus líneas, de su lado artístico, el cual, aunque sin adornos, tiene una grandeza que lo torna venerable.

El puente está sustentado por columnas separadas entre sí por arcos. Así, cada arco está flanqueado por dos columnas de una punta a la otra. Son columnas muy gruesas – dan casi la impresión de pedazos, y no de columnas enteras –, serias. Los arcos son dignos, serios, pesados y muy profundos, porque el puente es muy ancho. Quién lo atraviesa en barco tiene la impresión de cruzar toda una muralla maciza de un castillo mítico. Esos arcos simplemente se repiten unos a otros, con una seriedad y una distinción completas. No hay ahí ningún brillante, ningún zafiro; se gastó poco dinero. ¿Qué es lo que influyó mucho? El arte. ¿Pero arte en qué sentido? Alma. ¿Y alma en qué sentido? Se ven restos de la seriedad grave, firme y fuerte de la Edad Media.

¿En qué se fundamenta esa impresión de firmeza y fuerza? El puente enfrenta una cantidad de obstáculos. Tiene en general, un fondo de lecho de río viscoso y precisa echar las garras muy por debajo del lodo, en la tierra firme, para tener solidez. Por otro lado, carga un peso muy grande que es la estructura que sostiene la calza-



Guillaume2294 (CC 3.0)



Guilhem Vellut (CC 3.0)



Giorgio Galeotti (CC 3.0)



Jean-François Gornet (CC 3.0)



Jebulon (CC 3.0)



Elegancia aristocrática y majestad real

Otras verdaderas obras de arte que expresan enteramente el espíritu francés son esos lindos candelabros ubicados cerca del Museo del Louvre, en París. Cada lámpara, probablemente de un cristal muy bueno, es alta y tiene encima algo que da la impresión de flores de gorse-

lla, como las que se encuentran en las coronas de los reyes. Después hay un cierto espacio y, por encima, unas coronitas pequeñas. Por fin, en el ápice, la cruz.

Es una mezcla de elegancia aristocrática y de majestad real. Observen el brazo de los candelabros; hay un pivote central y brazos colaterales. Vean la levedad con que cada brazo carga un candelabro en un movimiento natural, como quién casi se está distraendo y llevando el candelabro en la mano.

Para que percibamos bien como eso es bello, imaginemos que el candelabro hubiese sido fijado en la parte central con un eje perpendicular que sujetase por debajo el candelabro. Quedarían tres pedacitos pequeños y cuadrados.

Así como fueron concebidos, ¿no son indiscutiblemente más bellos, esbeltos y nobles? En una palabra: ¿no hay Contra-Revolución dentro de eso?

Dos torres históricas

Otro monumento ligado a la historia de Francia, a la Contra-Revolución y a un determinado tipo humano, es el Palacio de los Rohan.

La familia de los Príncipes de Rohan descendía de los Duques antiguos de Bretaña, pero colateralmente. Los Duques de Bretaña tenían toda la categoría de príncipes, las princesas se casaban con reyes. Eran más o menos como los Duques de Baviera, de Wurtemberg, grandes ducados, que se casaban con personas de la realeza, absolutamente de igual a igual. Los Rohan no eran de esa categoría mas pertenecían a una rama de esa categoría. Ellos constituían, con algunas otras familias de la alta nobleza francesa, un verdadero escalón intermediario entre la familia real y el común de los nobles de la corte.

da del puente, a lo que se agrega todo lo que pasa por encima. El puente precisa ser tal que, si nosotros lo imaginamos por cualquier razón todo lleno de gente o de vehículos en una hora de tránsito muy atascado, no existe el menor problema: los carga con seriedad y con indiferencia. La seriedad indiferente a los obstáculos y agarrando las dificultades, empuñándolas e imponiéndose a ellas, es el propio aspecto del alma católica dotada de la virtud de la fortaleza. Esa regularidad nos habla de la templanza la cual es regular en todo. Tenemos, así, dos virtudes cardinales que se expresan magníficamente en ese monumento. Por lo tanto, hay una belleza moral por detrás de ese puente.

Visto de lejos, el aspecto fuerte y pesado se diluye un poco, y se hace más gracioso, sin perder aquella garra y fuerza propia de las cosas que deben ser fuertes. La mezcla de la gracia con la garra es uno de los trazos del talento francés, uno de los factores del famoso *charme*. Observado por determinados ángulos, el puente deja ver una parte de su *charme*. ¿Pero qué es ese *charme*? Es la sonrisa del alma católica.

Su palacio, bellamente decorado por dentro, y protegido con dos torres medievales puntiagudas que están en contraste con el estilo ya completamente de los Tiempos Modernos, o sea, del período que va desde finales de la Edad Media hasta la Revolución Francesa. Se trata por lo tanto de un estilo marcadamente anterior a la Revolución Francesa, pero que no es medieval.

Sin embargo, encajadas entre esos dos edificios encontramos las dos torres medievales con los techos con forma de cono muy alto. Me dijeron – no tuve oportunidad de confirmarlo – que esas dos torres constituyen una reminiscencia del siguiente episodio:

Antiguamente se levantaba en ese lugar el Palacio de los Príncipes de Lorena, rama francesa de esa Casa principesca. Tenían mucho poder en Francia, poseían feudos, dinero, eran muy buenos políticos, establecían alianzas políticas muy poderosas. Su palacio fue derrumbado para dar origen al Palacio de los Rohan. Estos probablemente lo compraron y construyeron ese palacio, de una regularidad clásica muy bonita y distinguida. Conservaron, no obstante, del Castillo de los Príncipes de Lorena, aquellos aposentos ubicados en la planta baja y las dos torres.

Éstas están muy cerca una de la otra, y hay una sala que se extiende de una torre hacia la otra, formando una sola sala en la base. Cuando los Príncipes de Lorena, que fueron los líderes de los católicos en la lucha contra los protestantes, tenían confabulaciones políticas importantes y muy secretas iban a esa sala. Toda la familia se encerraba allí y hacían sus reuniones privadas, en las cuales estaban presentes lo que había de más decisivo del elemento político del ala católica de Francia, y que impidió que Francia cayera en el protestantismo. Entonces, esas dos torres son históricas.

Aunque, entre los Príncipes de la Casa de Lorena, varios fuesen objetables en cuanto a sus costumbres, esa era una Casa muy bendecida y que tenía en el más alto grado el *charme*. Basta decir que pertenecían a esa Casa dos célebres reinas en la Historia, por su *charme* único y al mismo

tiempo su infortunio sin nombre: María Estuardo, Reina de Escocia – que murió decapitada, entre otras razones por el hecho de ser católica, y que todo el Reino de Escocia se había pasado al protestantismo – y María Antonieta. ❖

(Extraído de conferencia de 13/1/1989)

1) Ver Revista Dr. Plinio n. 231. p. 32-35



Pascal Radigue (CC 3.0)



Divulgación (CC 3.0)



Divulgación (CC 3.0)



ernst andre (CC 3.0)

Nuestra Señora de los Privilegios

Existe un canto a Nuestra Señora del Carmen en cuyo estribillo se pide: “Carmelitis da privilegia” – a los carmelitas dales privilegios. La correlación entre privilegio y la devoción mariana siempre me encantó y me pareció un elemento fundamental de esta devoción.

“Privilegio” es una palabra de raíz latina que viene de *privata lex* – ley privada-, o sea, la ley reservada a un individuo o a un grupo y no a otros.

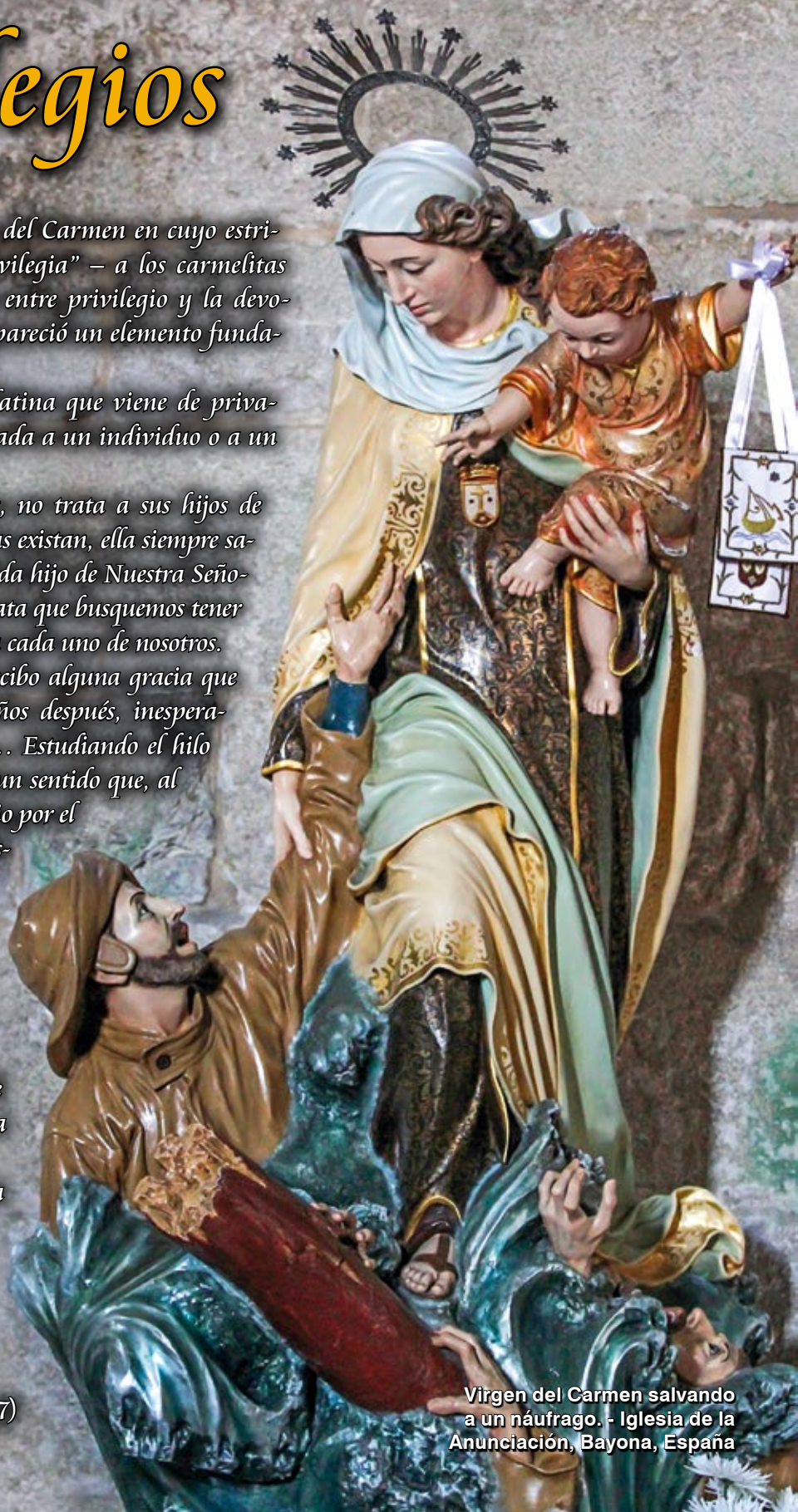
María Santísima, como Madre que es, no trata a sus hijos de acuerdo a las reglas generales. Aunque estas existan, ella siempre sabe abrir una excepción, un privilegio, y cada hijo de Nuestra Señora es un privilegiado por algún lado. Se trata que busquemos tener la noción de cuál es el privilegio que cabe a cada uno de nosotros.

A veces, esta noción es muy confusa: recibo alguna gracia que me tocó más profundamente el alma; años después, inesperadamente viene otra y más adelante otra... Estudiando el hilo conductor de esas gracias, noto que existe un sentido que, al analizarlo, me hace comprender el privilegio por el cual escapo de la regla general. Allí, Nuestra Señora supo tener conmigo una pena que no tuvo para con nadie más. Para otro, Ella tendrá otra cosa. Pero a mí me concedió aquello que me da aliento y ánimo como a ningún otro. Este es el privilegio para mí.

Hagamos nuestra bella oración de los carmelitas diciendo: “¡Oh María, a estos hijos tuyos, dales privilegios!”

Queremos ser anti-igualitarios hasta en lo que se refiere a la vida espiritual, pues un privilegio supone desigualdad. Nuestra Señora de las legítimas y armónicas desigualdades es Nuestra Señora de los Privilegios.

(Extraído de conferencia de 7/1/1977)



Virgen del Carmen salvando a un náufrago. - Iglesia de la Anunciación, Bayona, España